Junio 2023

Colegio
Montessori
Un lugar para hacerse persona

Llega el Verano: ¡Todo el Día Juntos!

Todos nos equivocamos, y a veces alguno se ofende en la familia, en la pareja; fuerte algunas veces... Yo digo vuelan los platos, ¿eh? Se dicen palabras fuertes, pero escuchen este consejo: no terminen el día sin hacer las paces. La paz se rehace cada día en la familia. Pidiendo perdón se recomienza de nuevo (Papa Francisco).

Llega el verano y con él las ansiadas y merecidas vacaciones. De repente estamos todos juntos las veinticuatro horas al día. ¡Qué ilusión! … o no. Después de un curso ajetreado, en el que no paramos en casa, en el que rara vez nos reunimos a fin de poner en común nuestras experiencias, alegrías, preocupaciones…, debido a las varias responsabilidades de cada miembro de la familia, ahora tenemos que compartir todas las horas del día, y de parte de la noche, con nuestros seres queridos, seguramente sumidos en un estrés de planes y viajes que lejos de relajarnos nos provocan más angustia. Vamos por partes…

El matrimonio no es fácil, como ninguna relación de convivencia, no nos engañemos, pero me niego a plantearlo como un camino de espinas o un continuo *ceder*. ¿Cómo se van a casar los jóvenes si lo único que escuchan continuamente

son quejas, hastío por la rutina, cansancio de *aguantar*…? Debemos convencernos de que decidir *viajar* juntos en esta vida puede ser algo maravilloso que nos llena de felicidad, fundamentalmente, cuando nos volcamos en hacer feliz al *otro*.

El primer paso es aceptar al cónyuge tal y como es, recordar lo que nos enamoró de su persona al comienzo. La vida se va complicando con el nacimiento de los hijos, la interacción de la familia política, la falta de espacio y tiempo a la que nos lleva el trabajo…

La familia política… ¿merecería un artículo aparte para ella sola? Seguramente, pero solo a modo de pincelada hemos de tener claro que si queremos a nuestro cónyuge hemos de querer a su familia, o al menos procurar que no sea un elemento que nos separe. Dentro de la cordura y del sentido común, aceptar a su familia y atenderla por encima de mis apetencias es una muestra de amor de valor incalculable.

Partiendo de la indiscutible idea de que somos diferentes, ya que la mujer por regla general es intuitiva y sensible frente a la racionalidad del hombre; tiene una visión global de las cosas, no parcial; alcanza la madurez antes, es comunicativa y le es más sencillo exteriorizar sus sentimientos, hemos de procurar conocernos, querernos con nuestras virtudes y nuestros defectos, comprender mejor el universo de la otra persona, mostrarnos como somos realmente y comunicarnos sin descanso: a veces con palabras, a veces con gestos, con acciones e incluso a través de la comunicación no verbal. No hay nada más bonito y que nos una más que una mirada fija en los ojos, una escucha activa, un *estoy aquí*.

Hablar, dialogar, conversar… son verbos que quizá se nos hayan quedado atrás en la vida. Hemos de ponerlos en forma después de tantos meses (e incluso años) de vida sedentaria. El dialogar implica un entendimiento del otro y al conversar debemos lograr una armonía entre el decir y el escuchar. En ocasiones nos puede la soberbia y tratamos de imponer nuestras ideas (aunque sea en temas livianos) sin atender a razones. No construyamos ese

muro absurdo entre nosotros. **Hay que ser humilde para admitir los errores, inteligente para aprender de ellos y maduro para corregirlos**.

Por mal camino vamos si predomina el *yo* por encima del *tú*, si nos centramos en nosotros mismos, si no pensamos en los demás, si perdemos la **alegría** que proporcionar el olvidarnos de nuestras preferencias y ceder en beneficio de otros. Hay que disfrutar de los pequeños momentos (la vida está llena de ellos), no podemos esperar grandes acontecimientos, no debemos reservarnos para esos instantes estelares de película que quizá no llegan nunca. Nos somos actores de una superproducción, somos gente normal que vivimos en casas normales, que nos levantamos por la mañana despeinados y afrontamos la jornada de trabajo lo mejor que podemos y sabemos. ¿Por qué guardar un maravilloso perfume para un día especial cuando lo lógico es que procuremos que todos los días sean especiales? Los lunes, los martes, los miércoles…

Si cuidamos el ambiente familiar, llenamos los metros donde vivimos de **confianza, complicidad, diálogo y amor**… seremos más felices.

Si funcionamos con una **jerarquía** clara y adecuada, si diseñamos, evaluamos y renovamos juntos nuestro proyecto… … seremos más felices.

Si pedimos ayuda cuando la necesitamos y no dejamos de **luchar** nunca… seremos más felices.

Si no dramatizamos y nos complicamos la vida por temas cotidianos sin importancia a los que a veces dedicamos demasiado tiempo y esfuerzo… seremos más felices.

Si del *tú* y del *yo* hacemos un nosotros… seremos más felices.

Porque entre las miles de posibles definiciones que existen de la **felicidad** hay una de Fernando Alberca que me gusta por encima de todas: ***Amar más de lo que uno se cree capaz y ser amado más de lo que uno se cree merecedor***.

¡Cuántos matrimonios se han roto por no tener claro el **pódium de la felicidad**! Hemos de darle a cada uno el sitio que le corresponde en nuestro corazón. Tratemos de jerarquizar nuestros sentimientos: por encima de todo el mundo ha de estar tu mujer/marido. La medalla de plata es para los hijos y en último lugar todos los demás. ¡Cuántas veces anteponemos el trabajo a la familia! ¡Cuántas veces los amigos están por encima de mi pareja! No perdamos el norte. Nuestro camino a la felicidad lleva el nombre de nuestro compañero de viaje. No nos desviemos dando importancia a temas pasajeros que ni nos llenan como personas ni nos dejan avanzar.

Quizá es más sencillo autoconvencernos de que las horas que pasamos de más en la oficina son necesarias, que estamos luchando por dar una vida mejor a nuestra familia… ¿De verdad? ¿Seguro que no es una excusa? Hay que trabajar, por supuesto, pero no nos perdamos los momentos familiares por una reunión a deshora o la ambición desmedida de quedar bien delante del jefe y/o los compañeros. Tenemos un tesoro que cuidar, con nombres y apellidos, y eso conlleva tiempo y quizá esfuerzo al tener que renunciar a muchas cosas en pro de la

salud general de ese pequeño núcleo de personas que nos rodean.

Aprovechemos las vacaciones, los días más largos, el tiempo en principio más benévolo, la ausencia de horarios estrictos, de objetivos que lograr, de atascos infernales a primera hora, de tensiones y estreses, para ahondar en nuestra familia. Que no llegue septiembre y nos dé la sensación de no haber hecho nada. **Tiempo**, **tiempo**, **tiempo**. Es verdad que es un bien valioso y escaso, pero también lo es que si lo buscamos lo encontramos, quizá cediendo parte de nuestro espacio (ese del que tanto se habla y que en su justa medida es necesario) a los demás.

Otro aspecto fundamental para la buena salud del matrimonio, que se puede englobar en el mágico mundo de la comunicación, es la toma de decisiones en la familia. Existen decisiones autónomas que son aquellas denominadas menores, las que afectan al día a día. Otras son las personales, aquellas de las que hay que informar a la pareja a fin de repartir tareas (horarios de trabajo, citas médicas, reuniones en el colegio…) y, por último, están las maravillosas decisiones consensuadas que requieren una puesta en común, argumentar, valorar y en muchos casos dejar de lado las querencias personales en pro del bien común (lugar de vacaciones, colegio de los hijos…).

Después de todas estas pautas que humildemente se me ocurren a fin de conservar la felicidad en nuestras familias, solo unas advertencias sobre los posibles peligros que acechan la comunicación, por otro lado fáciles de evitar… a saber: que la televisión se imponga sobre el horario familiar, la esclavitud del móvil, la susceptibilidad, la ironía, las frases destempladas, los reproches…

Cuidemos lo más valioso que tenemos, **olvidémonos un poco de nosotros mismos y vivamos por y para los demás**, solo así seremos más felices. ¡Merece la pena!

Fernando Sopeña Pérez-Argüelles
Director colegio Montessori de Salamanca

JMJ LISBOA 2023

La Jornada Mundial de la Juventud (JMJ) es un encuentro de jóvenes de todo el mundo con el Papa. Es, además, una peregrinación, una fiesta de la juventud, una expresión de la Iglesia universal y un fuerte momento de evangelización del mundo juvenil. A pesar de su identidad claramente católica, está abierta a todos, tanto a los más cercanos a la Iglesia, como a los más distanciados.

Tiene lugar todos los años en las diócesis, con ocasión del Domingo de Ramos, y cada dos, tres o cuatro años con carácter internacional en una ciudad elegida por el Papa, y contando siempre con su presencia. Reúne a millones de jóvenes para celebrar la fe y su pertenencia a la Iglesia.

Desde su primera edición, que tuvo lugar en la ciudad de Roma en 1986, la Jornada Mundial de la Juventud destaca como un lugar de nacimiento de vocaciones para el matrimonio y la vida consagrada y un instrumento de evangelización y transformación de la Iglesia.

Pretende proporcionar a todos los participantes una experiencia de Iglesia universal, fomentando el encuentro personal con Jesucristo. La Jornada Mundial de la Juventud busca, también, promover la paz, la unión y la fraternidad entre los pueblos y las naciones de todo el mundo.

Nuestra Señora de la Visitación, que se fue apresuradamente a la montaña para encontrarse con Isabel, haznos salir también para conocer a los muchos que nos esperan para llevarles el Evangelio vivo: Jesucristo, tu Hijo y Señor nuestro. Iremos rápido, sin distracciones ni demoras, más bien con disposición y alegría. Iremos tranquilos, porque quien tiene en sí a Cristo lleva consigo la paz, y el buenhacer es el mejor bienestar. Nuestra Señora de la Visitación, con tu inspiración, esta Jornada Mundial de la Juventud será la celebración mutua del Cristo que llevamos, tal como tú lo hiciste. Haz que sea una ocasión para testimonio y compartida, convivencia y acción de gracias, buscando Aquél que siempre espera. Contigo continuaremos este camino de encuentro, para que nuestro mundo también se pueda reunir, en fraternidad, justicia y paz. Ayúdanos, Nuestra Señora de la Visitación, a llevar a

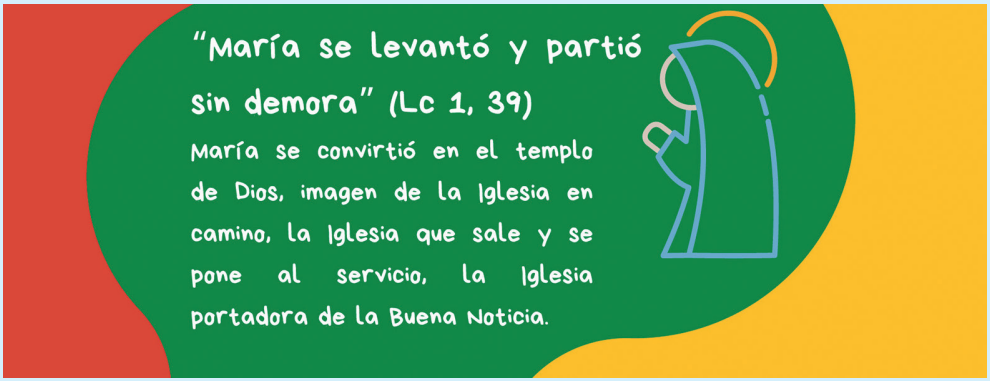
Cristo a todos, obedeciendo al Padre, en el amor del Espíritu.

Amén.

Mensaje del Papa para la JMJ23

Espero, y creo firmemente, que la experiencia que muchos de ustedes vivirán en Lisboa en agosto representará un nuevo comienzo para ustedes, jóvenes, y —con ustedes— para toda la humanidad.

Queridos jóvenes, sueño que en la JMJ vuelvan a experimentar la alegría del encuentro con Dios y con los hermanos y las hermanas. Tras largos periodos de distancia y aislamiento, en Lisboa —con la ayuda de Dios— **redescubriremos juntos la alegría del abrazo fraternal entre los pueblos y entre las generaciones, el abrazo de la reconciliación** y la **paz**, ¡el abrazo de una nueva fraternidad misionera! Que el Espíritu Santo encienda en sus corazones el deseo de levantarse y la alegría de caminar todos juntos, en estilo sinodal, abandonando las falsas fronteras. ¡El momento de levantarse es ahora! ¡Levantémonos sin demora!



Colegio
Montessori
Calle Rafael Lapesa 1
37004 Salamanca
www.montessorisalamanca.net